

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

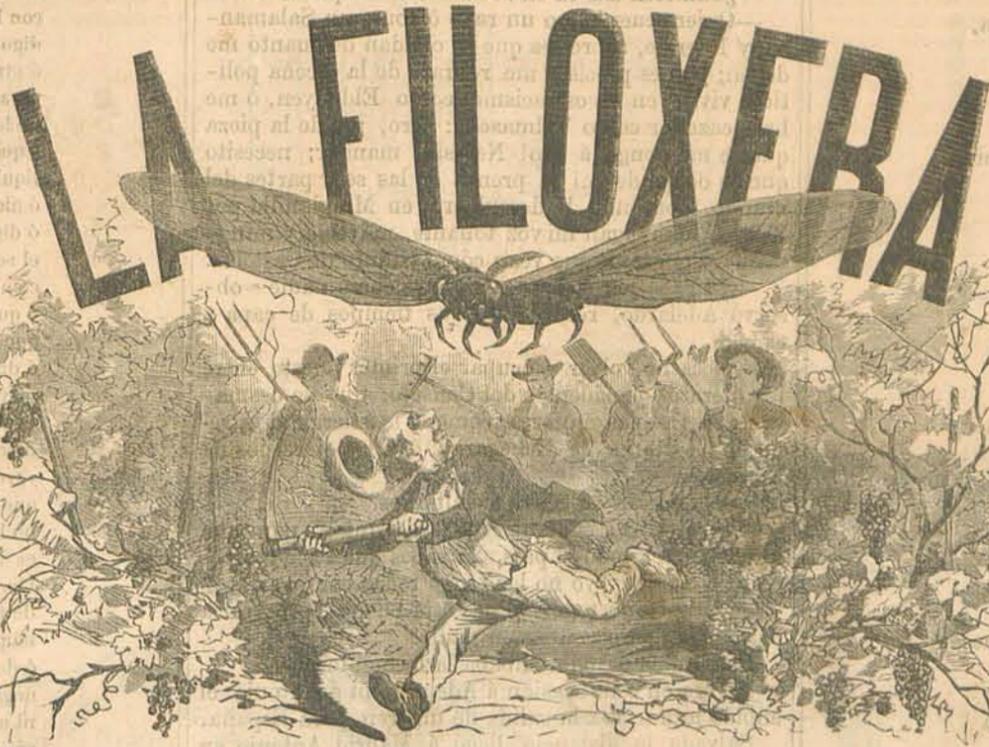
REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten sablazos.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados a los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

SUSCRICION

PARA SOCORRER A LAS VÍCTIMAS DE LA CATASTROFE DEL DIA 19 DE JUNIO EN LA PUERTA DEL SOL

Cerrada esta suscripcion en nuestro número anterior, importó el total de lo recaudado... 447 pesetas.

Cuatro son los artilleros heridos que se han presentado en nuestra Redaccion, con la certificacion de su jefe, y a los cuales hemos socorrido en la forma siguiente:

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Includes Gregorio Fraile, Melquiades Sacristan, Estéban Peña, and Bautista Pastor.

Total entregado a los mismos..... 224

Las 223 pesetas restantes las destinamos al padre del artillero fallecido a consecuencia de aquella catástrofe, José Valondo. Al efecto, hemos dirigido una comunicacion al alcalde de Torre de Santa María, partido judicial de Montanchez, provincia de Cáceres, donde reside el padre de dicho Valondo, rogando a aquella autoridad local tenga a bien hacerse cargo de la citada cantidad de 223 pesetas, que le remitiremos tan luego como nos manifieste su conformidad, para que a su vez se la entregue al padre del difunto artillero.

DE COMO NO SE FUÉ EL CABALLERO DE ALFARD

Se aproximaba la hora; llegaba el memento homo ó memento Orovio. La crisis estaba pronta a pasar a la categoría de cosa juzgada.

En todas las familias hay un miembro inútil por lo menos, cuando no perjudicial; el marqués no tiene nada de inútil; pertenece a la segunda categoría.

Su paternal gestion nos dejará recuerdos imperecederos: ha señalado su paso por la Hacienda con indelebles huellas, ó endebles huellas, como diria S. E.

El ex-ministro de Hacienda (ya podemos ponerle la X, que es el equivalente de la cruz para los cesantes), se disponia a pasar a peor vida: el país no podia acompañarle en el sentimiento, pero le dejaba en la puerta del ministerio.

A falta de bonetes en su entierro, no han de olvidarle los tenedores de bonos: ha sido un ministro que habia subido la Bolsa, pero bajo condicion de no tocar a los bolsillos de los contribuyentes.

Orovio iba a salir de esta vida de ministro a consecuencia de una afeccion crónica a la cartera de Hacienda, importante viscera gubernamental hace tiempo muy lastimada: malogrado ministro, aunque no tan

malogrado como el Sr. Bugallal, sucumbia cuando mayores pruebas empezaba a dar de sus felices y precoces disposiciones para salvar el crédito y moralizar la administracion del público Erario; cuando tenia acordadas muchas cesantias en varias dependencias, y pensaba regenerar la direccion de la Caja de Depósitos, y purificar la de la Deuda, no se sabe si sólo, ó con Arenillas, ó llamando a su vera al señor Maldonado Macanáz, si la natural cordedad de este y sus escrúpulos politicos se lo permitian.

Iba a fallecer cuando se hallaba en vías de solventar el tropiezo financiero, que tan buen efecto produjo en la Direccion de la Caja de Redenciones y Enganches, y a los ministros actuales de Guerra, Ultramar y Presidente del Consejo, tres compañeros distintos de S. E. y una sola persona general.

La fiera Parca con tres entorchados le borraba de la lista de los vivos, cuando se ocupaba en la ornamentacion del teatro Real, preparándose unas noches de invierno que fueran la continuacion de Las mil y una noches. En los solemnes momentos de la regeneracion económica del país; en la cuarentena de los baños de Sobron.

¡Adios, proyectos de nivelacion de presupuestos para el año económico de 1879 y 1880..... y pico! ¡Adios, ciento y tantas noches de sueño en el palco del ministerio en el régio coliseo!

«¡Todo se habia perdido menos la memoria!»— como diria al terminar una temporada desastrosa Paco Arderius.

España no puede olvidar al que a tal situacion de desahogo y bienestar la ha llevado, en parte, merced a sus buenos oficios y a la confianza que supo inspirar.

Los valores públicos han subido. El marqués, en virtud de la velocidad adquirida, llegó un dia a tropezar con la misma Gaceta oficial: una errata produjo algunas quiebras, despues de la correccion; cuestion de letras; las letras nunca han estado bien con el señor ministro de Hacienda, que es hombre de cálculo.

La muerte del Necker, conservador-liberal y modesto, hubiera sido muy llorada, a pesar de que a nadie cogia desprevenido, gracias a los profetas que anunciaron oportunamente su prematura defuncion, pudiendo citar entre estos al Sr. Cancio Villamil, profeta procedente de Cuba, y, segun parece, aspirante a una plaza en Madrid.

En todas las oficinas de Hacienda, se habria vestido luto con carpetas durante algunos dias.

Se hubieran disparado varios jefes económicos, que no lo son tanto como parecen, y se habrian repartido a los pobres contribuyentes los datos no recogidos de las ocultaciones de la propiedad, para que se consolasen pagando por sí y por no.

Las víctimas de S. E. estarian a media racion en los sitios públicos; y, por último, pasado el novenario, nos encontraríamos todos lo mismo con el que viniese, porque peor es imposible, de no entrar a reemplazarle el modesto Sr. Ladiko, ó el elocuente y mal acentuado constitucional Angulo.

Sobre su tumba se hubiera puesto una inscripcion, por este estilo:

Hic yace Manolitus Orovius; que ad Sobronibus aqua tomavit ed sede perdevit. Bonus creator, et montibus per miraculum salvarum. Ad Tornerus ingenio rivale. ¡Qui due marquési! ¡Liberanos Domine!

Post scriptum.— «El muerto está en pié»,— como dijo el malogrado Becquer.

El ministro de Hacienda continúa sobre el país.

Todos somos mortales, desde el conde de Toreno, hasta el último empleado de la Deuda; todos, menos el marqués de Orovio.

El General propone, y el ministro de Hacienda dispone.

Ha pasado el peligro: hemos estado a dos dedos de perder al robusto ministro de Hacienda; pero Dios mejora sus horas.

Se anunciaba la entrada de Elduayen; con que... salimos en paz, y no me atrevo a decir que ganando, por no descubrir mis simpatias al naufrago de Sobron.

ALBILLO.

POR MAR Y POR TIERRA

IMITACION DE ESPRONCEDA

Con tres ministros por banda y tripulacion raquítica, surca el mar de la política el bergantin Situacion.

Bajel un tiempo temido, hoy viejo y desarbolado, que lleva un apollillado cargamento de turrón.

Harto sabe, aunque lo oculta, el piloto Don Antonio, que el barco se irá al demonio a la mayor brevedad.

Pero el capitán Arsenio,
á quien el miedo no embarga,
canta tumbado á la larga
con toda comodidad:

«Navega, velero mío,
sin temor;
que aunque Martos con su brio
ó Sagasta con su arrojo
te quieran pasar por ojo,
tengo el *idem* avizor.

No le asusta la tormenta
cuando cuenta
el capitán

con Orovio y compañía,
con Pavia
y con Tetuan.

Que es mi barco el ministerio
y mi rumbo no sé cuál;
mi timon el chafarote,
y mi gobierno... la mar!

Como arregle lo de Cuba,
no se me importa tres pitos
que la Bolsa baje ó suba;
ni tampoco el que en Marruecos
nos traten como á muñecos
los moritos.

Mas si alguno mal me mira
ó conspira
contra mí,
no le queda
ni aun el rabo;
pues soy bravo,
porque sí.

Que es mi afán hacer justicia
y mi norte la moral,
y mi plan un buen gobierno
Valmaseda-liberal.

MOSCATEL.

DICHOS Y DON ANTONIO.

Su excelencia, de reemplazo, se hallaba intranquila; ni repetía ya el conde de Casa-Sedano las melodías del Caballero de los Doce hilos; ni osaban hablarle Brabo y Estéban Collantes.

Tal era su dolor por su ausencia del palacio de la calle de Alcalá, que consideraba como una desgracia el privilegio de invención de un partido liberal-conservador.

Vagaba solitario por las bibliotecas que sirvieron á Puente y Brañas cuando era chiquito, y que una primavera eterna conservaba siempre verdes.

Nadie acertaba á explicarse la causa de aquel mal-estar; el *maitre d' hôte* le preguntaba frecuentemente en francés flamenco:

—¿Tiene *vous* ninguna queja de la casa, *monsieur camará*?

Efectivamente, en algunos momentos se le oía quejarse en verso, y entonces los pupilos adyacentes se quejaban en prosa al dueño del *hotel*.

—¿Qué le ocurrirá al general español?—preguntaba un camarero á otro.

—¿Quién sabe? Padece horribles pesadillas; sueña á voces, y se le oye hablar de arsénico, y anoche gritaba: «¡No mateis al alcalde!»

—Yo he llegado á sospechar que le han dado alguna cosa mala.

—Sí, un *mico*, que dicen en España; pero ya hace cinco meses.

—Por eso no encuentra alivio en las aguas de Caunterets.

—Son más saludables los vinos de Borgoña, bebidos en unión de un par de amigos leales, como Oprobio y Torrezno, que son nombres que también repite con frecuencia, y que deben corresponder á dos amigos íntimos.

—¡Pobre *marchal*!

—Te ha dado á tí por llamarle general, y su excelencia es seglar.

—Como he oído decir que es un buen artillero...

—Sí, pero de la clase paisana.

Todos los huéspedes del *hotel* saludaban con afecto compasivo al buen hombre, aunque un tanto escamados por sus inexplicables veleidades.

Aseguraba que se dirigía á Suiza, que iba á visitar á Italia, y á las pocas horas decía que regresaba á Madrid.

Su amigo Adelardo le oponía en vano, como argumento, la elevada temperatura que se experimenta por esta época en el «enefalo voluminoso de la capitalidad» de Madrid.

—Tú sentirás calor—le replicaba—porque estás preparado para el invierno; haz que te corten el pelo, y verás cómo te quedas más fresco. Yo necesito regresar á Madrid, para sentarme como la sombra vagarosa de *Hamlet*, al que puedo considerar como mi hijo político.

—¿También das tú en la manía de los parentescos?

—Quiero caer como un rayo ó como un Salamanca y Negrete, sobre los que se olvidan de cuanto me deben; y si es preciso, me retiraré de la escena política; viviré en el ostracismo como Elduayen, ó me haré cazador como Valmaseda: pero, ¡ay de la pieza que se me ponga á tiro! Necesito mandar; necesito que se ocupe de mí la prensa de las seis partes del mundo, contando la deseubierta en Minglanilla por Sedano; que oigan mi voz tonante, mayoría y minoría del Congreso; que vean cómo triunfo de Castelar.

—Te hace los segundos galanes como nadie—observó Adelardo, recordando sus tiempos de capa y espada.

—Necesito volver á ocupar el primer puesto entre los literatos-presidentes del Consejo; que se desmayen al verme las mujeres, como si asistieran al estreno de un drama de Echegaray, ó á los ejercicios de Kennette.

—¿Qué dirán en Suiza si faltamos?

—Se escribe á cualquier guarda-canton, para que lo participe á todo el país. Ya sabes que Paco tampoco va á Suiza, y yo no las tengo todas conmigo.

—Ni todas ni todos. ¡Pues está buena la mayoría del partido para confiar en nadie!

Pocos días después silbaba la locomotora.

No era en esta ocasión á Adelardo ni á Antonio: el silbido anunciaba la salida de un tren para España.

Salvada la distancia, llegó á Madrid Antonio en una noche serena del mes de Setiembre: el clima era apacible, el cielo estaba cuajado de estrellas y entorchados; augurio terrible para el viajero.

El Acta anunciaba ocho días antes el regreso de Antonio; así fué que, pocos minutos después, recibía la visita de todos los amigos que le quedaban: el General-presidente, y el pequeño Borrajo de la Bandera; en representación de la Academia de la lengua, Mariano Catalina, y en la de la Historia, Fabié.

—Aquí estamos todos—exclamó el Presidente, asomando la cabeza al despacho del filósofo de Caunterets.

Antonio se levantó indignado, y dirigiéndose al General, le dijo con solemnidad:

—«Háblame de mi España, Teudía amigo...»

A la mañana siguiente había hablado Teudía, y cambiaba el rumbo de la política.

Los apuntes de la comedia ministerial continuaron funcionando.

No había pasado nada: era otra escena de la obra *La Política propia*:

Escena primera.—El General y Silvela.

Escena segunda.—Dichos y D. Antonio.

ROMANCE

Señor don Paco Silvela,
cadi de Gobernación:

pensando hacer un periódico
liberal-conservador,

que sea del ministerio,

como quien dice, la voz,

quiero exponer el programa

á su consideración,

á ver si nos arreglamos

en paz y en gracia de Dios,

y vucencia nos ayuda

con alguna subvención,

cosa, que, aunque no se estila

desde que vucencia entró,

bien pudiera concederse

siquiera por excepción.

(Y que donde tantos comen,

¿qué importa que coman dos?)

—dicho sea con franqueza,

para inter vucencia y yo).

Como el título no importa

para la publicación,

pues dice un sábio del nombre,

que no *fait rien á la chose*,

se puede llamar *El Húsar*

lo mismo que *El Gastador*.

Oiga vucencia el programa

condición per condición.

Saldrá á luz todos los días

en papel medio color,

para expresar hasta en eso

con verdad la situación;

modelo, el de *La Política*;

no puede hacerse peor:

tipos de *El Siglo Futuro*,

mucho latin y *caló*.

En opiniones políticas,

no ha de tener opinión

para que sirva á vucencia

y lo mismo al sucesor:

un remedo de *La Epoca*

y de *El Diario Español*.

En Hacienda, un poco tibio;

con los otros un león;

digo, con los que defiendan

á otro que no sea Cos,

para ser subsecretario

de la Hacienda del Señor,

ó que compare á Albacete

siquiera con Salmeron,

ó niegue la gracia á Aurióles,

ó diga que no es precoz

el señor de Queipo Llano

como hipodromizador,

ó que se atreva á afirmar

que Sedano, es Se-da-nó,

ó dnde que Jove y Hévia,

es vizconde campeon.

Defenderá los proyectos

de este Gabinete *ad hoc*,

y, respecto á don Antonio,

que es el sócio fundador,

no hablará ni una palabra;

es decir, ni fá, ni fó.

Haremos nuestros los actos

de todo gobernador,

llámese Carlos Frontaura,

ó don Carlos de Borbon:

negaremos que haya muertes,

ni un disgusto, ni un dolor,

suicidio, robo ó incendio,

palos, ni contribucion:

lo que no venga de oficio

diremos que no pasó.

Tendrá el amigo de casa

apoyo en la redaccion,

talento de primer orden,

sabiduría, valor;

y no tendrá nada de esto

nadie de la oposicion.

Con tales antecedentes

no pienso estar en error,

si confío en que vucencia

atienda á la exposicion.

Yo bien sé que esto no es nuevo,

que hay mucho licitador;

pero un organillo más

no estorba á la situacion.

ARTES MECÁNICAS.

La mecánica adelanta visiblemente: desde la palanca de Arquímedes, anterior al señor conde de Toreno, hasta las últimas aplicaciones, hay muchos siglos de distancia.

La física ha llegado á arrancar el rayo de las nubes en tiempo de Felipe II próximamente, según el Sr. Ruiz Gomez; la química ha llegado hasta la descomposición de carpetas de la Deuda, de billetes de lotería, de credenciales y de pases de ferro-carriles.

La mecánica, aplicada á los asuntos pequeños, produce autómatas que parecen personas, y aplicada á grandes empresas produce ministros que parecen naturales.

La última producción de la ciencia, ha sido el ministro de Estado.

Hacia muchos años que España no contaba con un hombre tan eminente en el ramo.

S. E. no ha hecho la carrera por intrigas: ha representado á nuestro país en diferentes Cortes, para satisfacción de amigos y deudos de ambos sexos.

Antiguamente usábamos embajadores que, por un exceso de altivez, se sentaban en la capa; ahora los tenemos á la capa, pero que no se sientan.

En un paralelo dedicado al duque, con el fundador de la casa de los Tetuanes, no saldría el ministro de Estado perdiendo; podrá ser menos militar que el ilustre D. Leopoldo O'Donnell, pero es más diplomático.

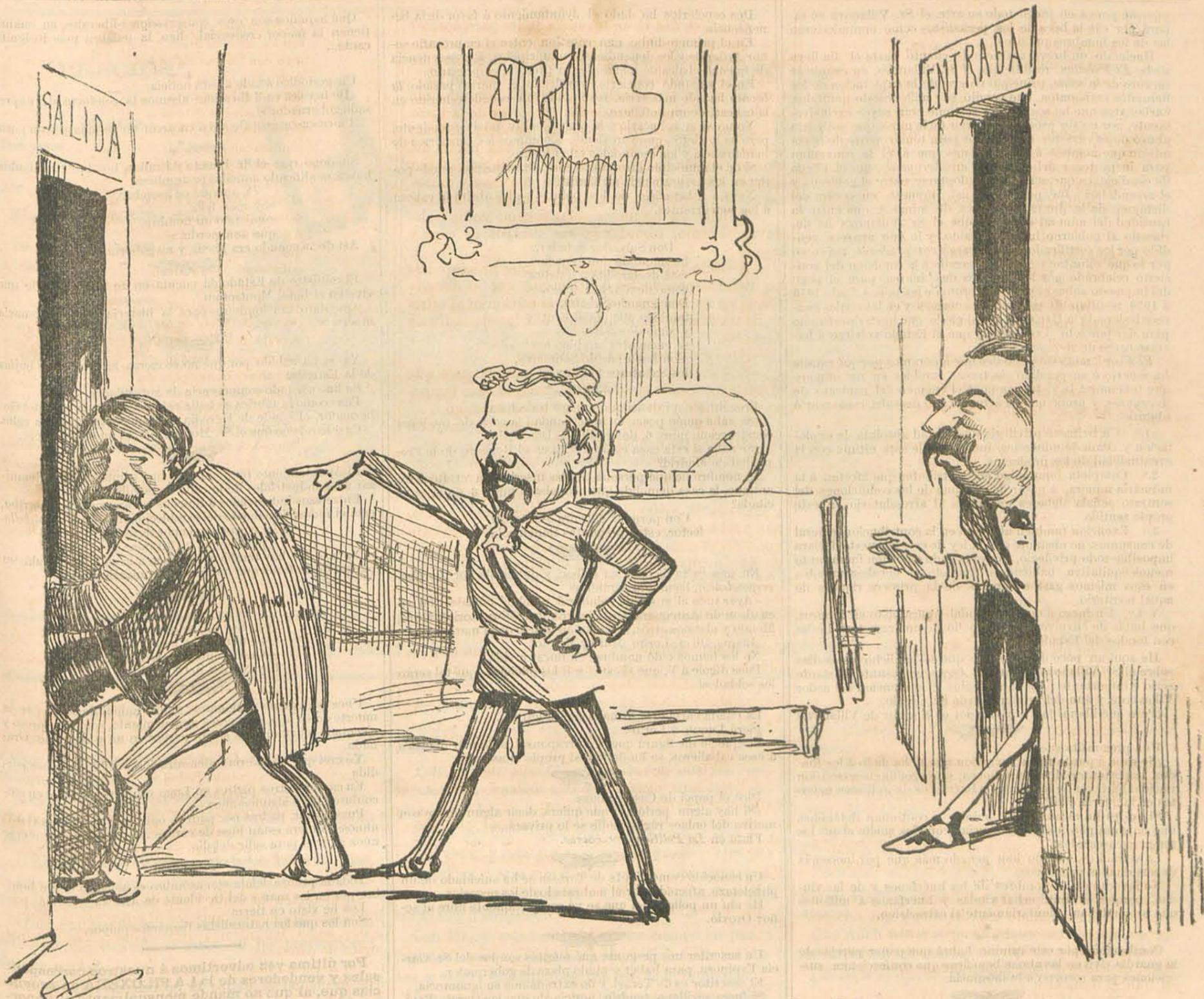
Aquel no entendía de leyes, pero entendía de gobierno; este conoce más idiomas que su antecesor: habla el portugués correctamente, y está muy bien en la lengua de los ingleses.

El General necesitaba ministros para todos los departamentos, exceptuando los que tienen por censo al marqués de Orovio y al conde de Toreno.

El Presidente del Consejo hubiera formado una division; le sobraban generales; pero le faltaban paisanos.

Para el ministerio de Estado necesitaba un hombre grave, y tropezó con el marqués de Molins, cuya gravedad es innegable; es una Roca diplomática que ha caído sobre la embajada de París; un aerolito internacional.

Pero el señor marqués ha pasado de la edad de los ímpetus, como la Doña Sabina de *El Duende*, y no está para ensayos; lo ha sido todo: desde literato, casi superior al general Ros de Oiano, hasta poeta del templo de Arnao; desde ministro moderado, has-



Lo que si no ha sucedido esta semana, sucederá la que viene.

ta ministro liberal-conservador; los años obligan á los hombres á echarse *para delante*.

En reemplazo del respetable marqués, por categoría y por atención á las potencias extranjeras, no podía colocarse menos que un duque.

Dirigió una mirada diplomática en derredor, y el recuerdo de las glorias del tío le hizo pensar en el sobrino.

El General admira á los héroes: por esta razon, contempla con orgullo casi paternal, salvo la diferencia de edades, al conde de Valmaseda y al conde de Cheste.

Es extraordinario el general Martinez Campos; tiene la abnegacion de rechazar los títulos nobiliarios que se le ofrecen, y busca los títulos allí donde su modestia los esconde.

Tal vez por esta razon se halla condenado á penumbra perpétua el Sr. Moyano; háganle ustedes conde ó duque de Cláudio, y tal vez aparezca más simpático á los ojos del general.

El recuerdo del tío, elevó al sobrino á la categoría de ministro de Estado.

Como sucede en las compañías dramáticas, á falta del primer galan, se encarga de repente el segundo del papel de protagonista, confiado en la indulgencia del público.

Faltaba un ministro de Estado, y se encargó un sub-ministro del departamento.

Para lo que tiene que hacer, habiendo en el Gabinete un Silvela, y extramuros otro Silvela, cualquiera sirve.

A falta de un ministro de Estado de veras, se acude á la mecánica; la ciencia suministra un diplomático que habla y discute y asiste á todos los actos oficiales, como el *lazarillo* que acompañaba á *Don Simplicio Bobadilla*.

Un dia se le disfraza con un frac, y otro dia se le echa encima el uniforme.

En los actos diplomáticos no se le deja sólo: como los novios en China en el dia de la boda, es el tapiz que oculta al interlocutor que habla y acciona por él.

Esto me recuerda aquel cuento que parece historia.

Celebrábase el bautizo de un niño: multitud de muchachos transeúntes acudían á la casa paterna del reciente cristiano para felicitar al padrino, víctima propiciatoria, y pedirle cuartos.

El padre del chico era una fraccion de hombre, chiquitín, y sin representacion alguna.

—¡A ver, fuera los chicos!—dijo el padrino, expulsando de un empujon al papá, confundido entre la infancia, y pugnando por penetrar en su casa.—¡Fuera granujas!

El papá, volviendo á colocarse en primera fila, y ahuecando la voz, replicó á las indirectas del padrino:

—¡Eh! Sr. D. Fulano, poco á poco, que yo soy el padre de la criatura.

El ministro de Estado, y perdonen VV. la transición, ha conseguido, durante su gloriosa gestion diplomática, la paz del Perú, la de Bolivia, y la paz de la aldea; todo debido á su iniciativa y al frac de la Granja.

Y es que detrás de un frac prestado se oculta un diplomático en propiedad.

PICADURAS

Nuestro colega *El Pabellon Nacional*, al dar cabida en sus columnas á la solución del *logogrifo-Villanova*, que publicamos en nuestro número anterior, dice que también podría

hallarse otra solución en el Registro de la Propiedad de Madrid, donde, según parece, resulta cierta anotación preventiva, referente á varias cifras, que bien pudieran ser estas:

«2.354.348 pesetas 94 céntimos, en 1319 títulos de renta perpétua, importantes 66.000.000 de reales nominales.»

El apreciable colega nos deja la solución de esta charada, y nosotros, deseosos de complacerle, vamos á dársela en estilo telegráfico, para mayor brevedad:

«CASA FOMOS HIPOTECADA URQUIJO.—2.354.348 pts. 94 céntimos.»—Mande otra cosa *El Pabellon Nacional*.

Pocos hombres tendrán la fortuna que tiene el excelentísimo Sr. D. José Genaro Villanova; y decimos esto, no por los millones á que asciende su capital, sino porque desde hace algun tiempo viene llamando sobre sí la atención pública, y siendo el tema obligado de muchos periódicos, que se han propuesto hacer luz sobre dicho señor, y la famosa mina de que es arrendatario por subrogacion, y que lleva el nombre de *Arroyanes*.

Ya en dos legislaturas anteriores á esta, el diputado señor Gonzalez (D. Venancio) pidió á la Cámara que fuese llevado á ella el expediente de arriendo de la citada mina, para proponer en su vista la rescision del contrato como perjudicial á la Hacienda.

El Sr. D. Venancio concluyó por no decir esta boca es mía. El señor marqués de Villamejor, hombre ducho en minerología, á pesar de no haber pisado la Escuela de Minas, también, por su parte, pidió en el Senado el contrato de arriendo y pronunció un discurso contra el Sr. Villanova, sacándole á relucir toda la ropa sucia que tenia, y que no era poca, tratándose, como se trataba, de todo lo hecho en *Arroyanes*.

De la noche á la mañana, el señor marqués cerró su pico como el Sr. Gonzalez en el Congreso, y no volvió á tratarse en la alta Cámara la cuestion de *Arroyanes*.

Mientras, otro señor senador, D. Manuel María Alvarez, también le tiró cierto dia su puntadita al Sr. Villanova, pero se conoce que este señor, que no es lerdo, le convenciera con razones de peso, para que en otra sesión del Senado el Sr. Alvarez se levantase á declarar que donde dijo dijo, no dijo dijo, sino dijo Diego.

Hoy, por fin, un periódico tan serio é importante como *El Pabellon Nacional*, se ha propuesto hacer historia sobre la famosa mina, y, á juzgar por lo que lleva dicho en los cinco artículos que sobre ella ha publicado, es fácil colegir que,

aunque ponga en juego todo su arte, el Sr. Villanova no tapará por eso la boca de los periodistas como enmudecieron las de los hombres públicos.

Haciendo un breve extracto de cuanto hasta el día lleva dicho *El Pabellón*, resulta: que el Sr. Villanova, en cuanto se incautó de la mina, principió en grande la explotación de los llamados carbonatos, que vendió por millones de quintales, carbonatos que ha sostenido y sostiene eran suyos exclusivamente, por no ser producto interior de la mina; que usó y aún abusó de su carácter de senador para tomar parte de la comisión que nombró á las personas que á él le convenían para inspectores del gobierno en *Arroyanes*; que el pliego de condiciones que acabó por adoptarse entre el gobierno y el arrendatario, fué, por decirlo así, impuesto en contra del dictámen de la Junta consultiva de minas, y que entre la cantidad del mineral sulfuroso que el Sr. Villanova ha declarado al gobierno haber extraído, y lo que aparece vendido por los certificados de las casas compradoras, así como por lo que voluntariamente ha pagado á la comisión del concierto celebrado por los mineros de Linares, para el pago del impuesto sobre el producto bruto de las minas desde 1876 á 1878, resultan diferencias tan enormes, y en las cuales aparece lesionada la Hacienda de tal modo, que bastaría esto sólo para dar por roto el contrato, y que el Estado volviese á hacerse cargo de *Arroyanes*.

El Fiscal, modesto periódico que ignoramos por qué causas ha muerto ó suspendido sus tareas, también en un número que tenemos á la vista, comenzó el examen del contrato de *Arroyanes*, y probó que su arrendatario deseaba conservar ó adquirir:

1.º Un irritante privilegio de libertad absoluta de explotación y venta de minerales, incompatible esta última con la eventualidad de los productos.

2.º Completa inmunidad en los tributos que afectan á la industria minera, á pesar de que una de las condiciones del contrato señala deberes explícitos al arrendatario en este propio sentido.

3.º Exención también absoluta en la contribución general de consumos, no obstante que la ley de este impuesto declara imposible todo privilegio, y cuya soñada exención fuera tanto menos equitativa, habiéndose fundado los encabezamientos en esos mismos gastos mineros de la primera riqueza de aquel territorio.

Y 4.º Un fuero ó derecho feudal nunca visto en Linares, que había de envolver el monopolio de una carretera hecha con fondos del Estado.

Hé aquí un poco de lo mucho que se ha dicho estos días sobre el Sr. Villanova y la mina *Arroyanes*, asunto bastante serio é importante para llamar sobre él la atención del señor Villaverde, y aún del primer espada Sr. Orovio.

¡Pero qué liberal tan conservador es el señor de Villanova!

Una preguntita suelta.

¿Se sabe á punto fijo la inversión que se ha dado á los fondos, importantes algunos millones, que produjo la suscripción nacional á favor de las viudas y huérfanos de militares muertos en la guerra civil?

Si no les ha alcanzado el indulto y continúan detenidos, que haya un poco de benevolencia, y que los suelte el que los tenga encarcelados.

La verdad es, que no han penado más que por inocencia de sus dueños primitivos.

No invocamos los nombres de los huérfanos y de las viudas, porque es inútil echar viudas y huérfanos á millones que se condenan voluntariamente al ostracismo.

Continuando por este camino, habrá que poner parejas de la guardia civil en las almas benéficas que confeccionan suscripciones para socorrer á la desgracia.

Ha suspendido los pagos una Empresa de tranvías, de la cual es Presidente el conde de la Patilla.

¿A que salimos ahora con qué el tal capitalista, es el tercer Sabater de la coronada villa?

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

VAPORES CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA
Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y la Coruña los días 20 y 21 respectivamente.

A Puerto-Rico y la Habana van los vapores de Lopez, y aloja á los pasajeros en lujosos camarotes. De un esmerado servicio gozan fama estos vapores, y aquel que se embarca en ellos no hay miedo de que se ahogue; pues todos sus capitanes tan á fondo el mar conocen, cual si hubieran sido peces antes de haber sido hombres.

MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Todo el que lía el petate y el Pirene dá en pasar, sabe que es un disparate aventurarse á viajar sin llevar buen chocolate.

Así, si el petate lías y de España te desvías, no seas tan abedul que no llenes el baul del de Lopez, D. Matias.

Dos conciertos ha dado el ayuntamiento á favor de la beneficencia.

En el primero hubo una cuestión entre el empresario señor Arderius y los dependientes municipales, á consecuencia de la cual, el alcalde mandó llevar preso al empresario.

En el segundo concierto, verificado el martes pasado, la bronca ha sido más seria, resultando un caballero herido en la cabeza, de un botellazo.

Yo no sé si achacarlo á la mala sombra del ayuntamiento; pero es lo cierto, que van siendo sinónimos los conciertos de beneficencia y los escándalos en el Retiro.

Si dá el municipio otro nuevo concierto benéfico, puede poner en los programas la siguiente

NOTA. A beneficio de los pobres, se les abrirá la cabeza á los concurrentes.

Don Salvador Sabater, hermano de don Ignacio, está declarado en quiebra como deudor al Estado. Don Ignacio Sabater también adeuda al Erario, y como don Salvador, se encuentra también quebrado. ¡Son buen par de Sabateres, los Sabateres hermanos!

Preguntas sin intención que hace un colega:
¿Se sabe quién posee en la actualidad la casa de moderna construcción, núm. 6, de la calle de Don Pedro?
¿Se sabe si esta casa está inscrita en el Registro de la Propiedad de Madrid?

¿A nombre de qué persona estaba inscrita en el Registro antiguo, la casa demolida que ocupaba el núm. 6 en la calle citada?

Con permiso del cura Manterola, lector, estas preguntas tienen cola.

En una carta fechada en Bilbao, y publicada por *La Correspondencia*, leemos lo siguiente:

«Ayer tuve el gusto de saludar á muchos oficiales del escuadrón de Antequera. Ordoñez, Luque, Oliva, Lorite, Muro, Mendo y algunos otros, acompañan al jefe de la marina.»

¿Luque, Oliva, Lorite, Muro y Mendo?
No los hemos oído nombrar en nuestra vida.
Pues dígame á V. que si estos son los oficiales, ¿qué tal serán los soldados!

La citada carta está firmada con la letra L.
¿Será Luque, ó Lorite?
Porque se me figura que el corresponsal, al llamar oficiales á esos caballeros, se ha dado á sí propio el ascenso.

Dice el papel de Casa-Sedano:
«Si hay algun periódico que quiera decir algun chiste con motivo del enlace régio, nadie se lo privará...»
Fíate en *La Política* y no corras.

Un conocido comerciante de Tortosa se ha suicidado de un pistoletazo, afectado por el mal estado de los negocios.
Hé ahí un peligro del que se vé completamente libre el señor Orovio.

Un suscriptor nos pregunta qué méritos son los del Sr. García Espinosa, para haber sentado plaza de gobernador.
El suscriptor es de Teruel, y no extrañamos su ignorancia. Si fuera sevillano, tendría noticia de que los García Espinosa son dueños de una antigua alfarería, y han prestado, por lo tanto, grandes servicios á todos los españoles.

El Sr. Puente y Brañas, apenas llegado á la capital de la provincia de Alicante, que ha caído bajo su poder, «ha tenido un estreno.»

Ha restablecido la concordia entre todas las fracciones políticas liberales-conservadoras de la localidad, que ahora sabemos que no andaban muy acordes.

Qué loquillos son esos conservadores-liberales; en cuanto tienen la menor credencial, digo, la palabra más insignificante...

Un periódico añade á esta noticia:
«De heroica ca-li-fi-ca-ban algunos la conducta del expresidente gobernador.»
¡Ca-ca-ca-carape! De ahí á cacarear no va más que un poco.

Supongo que el Sr. Puente y Brañas, hoy tan conciliador, habrá modificado aquellas costumbres:

«Y aunque os asombre, soy más feliz comiendo un hombre, que una perdiz.»

Así decía cuando era joven, y no gobernador.

El ministro de Estado dá cuenta, en un telegrama, de que vive en el hotel Montretout.
¡Qué dato tan luminoso para la historia de la diplomacia moderna!

Ya se ha sabido por qué no se cierra la fábrica de bujías de la Estrella.

Se ha suscitado competencia de autoridades. Pero como la fábrica se halla establecida en la calle del Gobernador, el conde de Heredia es el único dueño de la calle. Casi lo mismo que el Sr. Moreno Elorza en el Matadero.

El Ayuntamiento ha nombrado una comisión para indemnizar á los industriales de la calle de Sevilla.

Entre esos industriales á quienes se expropia por derribo, está el *industrioso* dueño del establecimiento *La Guerra-bella*.

Le corresponde por derecho, ó por Guerra y Ultramar.

NOTA.—Allí hay también, próximo á la calle de Alcalá, un puesto de fósforos que merece indemnización.

—Se asegura que Gravina llega hoy al suelo español.
—¿Qué me dice usted, vecina?
—Que el ministro de Marina hoy regresa del Ferrol.

Unos padres, no misioneros, piden indemnización por la muerte de su hijo, portugués de nacimiento, que fué preso y ejecutado injustamente, según parece en un pueblo de Granada.

Yo creí que no habria indemnización posible para esa pérdida.

En cambio, otros padres en Lugo vendieron un hijo en cinco duros hace algunos años.

Pues, señor, padres por padres, opto por los padres Gerónimos: si quiera están bien de carnes; no tienen que venderse unos á otros para salir del día.

Toda la prensa delata con asombro el hallazgo de un hombre-pep en los mares del Occidente de Africa.

Los he visto en tierra.
Son los que los naturalistas llamamos pulpos.

Por última vez advertimos á nuestros corresponsales y vendedores de la LA FILOXERA en provincias que, al que no mande mensualmente el importe de sus pedidos, giraremos contra él, siendo de su cuenta el quebranto que ocasione el giro. La buena administración del periódico exige que todas las cuentas del mes queden saldadas del 1.º al 8 del mes siguiente, hasta cuya fecha solamente esperamos la remesa de fondos de nuestros corresponsales y vendedores en provincias, dejando de remitirles el periódico si, pasado el día 8, no hubiesen liquidado la cuenta del mes anterior.

M. Romero, impresor, Valvorda, 49, Madrid.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar colección, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningún otro.

VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

La casa de D. Venancio expende thés y cafés á precios arregladísimos, como todos pueden ver. Tiene luego un soconusco, que ni los de la Merced (aquellos padres tan gordos que se cuidaban tan bien), lo probaron parecido; ¡conque figúrese usted! ¡Pues y las napolitanas! Vazquez las vende á granel, y las recomienda á todos con el mayor interés.

SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

Para pasar un buen rato viendo su fisonomía, hágase usted un retrato en esta fotografía, bueno, bonito y barato. (Advertencia.—¡NO SE FIA!)

BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Lindas madrileñas que aumentar quereis vuestros atractivos y vuestra esbeltez, con los mil encantos que dá una toilette de elegante tela y de *nouveauté*, en ningún comercio las encontrareis tan por poco precio, tan á la *dernier*, como las que damos en el *Bon Marché*. No olvideis las señas, y *quand vous voudrez*, dáos una vuelta por el *Bon Marché*.

A. VALLEJO.

19, Puebla, 19.

La casa de Vallejo, es hoy en día la primera en España en sillerías, todos los muebles baratos, elegantes, ricos y fuertes. El artista Vallejo admite encargos, y remite á provincias, bien embalados, todos los muebles, baratos, elegantes, ricos y fuertes.

Reimpresos algunos números de LA FILOXERA que se habían agotado, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que en la Administración de este periódico se hallan de venta colecciones completas del mismo, ó sean los números publicados hasta fin de Junio, al precio de 60 reales colección.